

# La Luz del Porvenir

Gracia 28 de

Septiembre de 1893.

## PRECIOS DE SUSCRIPCION.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

## REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol, 5, bajos,  
y calle del Cañón, 9, principal

SE PUBLICA LOS JUEVES

## PUNTOS DE SUSCRIPCION

En Lérida, Cármen 26, 3 En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, S. Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—Sombra de ayer

## SOMBRA DE AYER

## I.

Que se vive muy mal en la Tierra es indudable, por que hasta los poderosos, hasta los que no saben que hacer de sus inmensas riquezas, tienen grandes sufrimientos, por que no ignoran que sus tesoros son un peligro permanente contra su tranquilidad y su alegría. Los dueños de los pueblos, los déspotas que imponen su arbitraria voluntad saben también que están rodeados de encarnizados enemigos que no perdonan medio ni ocasion para hacerles comprender que el odio inestinguible de los oprimidos los acecha, que tarde ó temprano caerán en las garras de los hambrientos de justicia, de los sedientos de libertad. Familia de soberanos hay en este mundo, cuyos jefes todos han muerto violentamente, otros tienen por patrimonio la locura hereditaria, de consiguiente, lo mismo en los régios alcázares que en los insalubres tugurios de los mendigos, reina el dolor como el único soberano de este planeta; no hay más diferencia que en sus manifestaciones, los unos lloran y tiemblan de espanto entre cortinajes de púrpura, y los otros maldicen la hora en que nacieron sufriendo los rigores del frio en un desvan, sin tener con que saciar su hambre, ni con que abrigar su débil cuerpo. Este malestar general tiene indudablemente su causa á la cual yo le doy un nombre *sombra de ayer*.

Necesariamente no se sufre *por que sí*, ni se puede creer que sea la vida un dolor continuado; por que esto sería en Dios el refinamiento de la crueldad más horrible y más improductiva al mismo tiempo; puesto que sufriendo únicamente el espíritu no se engrandece; para extender sus alas no pueden éstas estar sujetas á la tierra con las cadenas de la humillación ó del dolor más insoportable. El alma, necesita ver cielos para desear el entrar en ellos, le hace falta sentir las ráfagas embalsamadas de la felicidad acariciando su frente, para soñar en una vida mejor. El dolor llega á humillar de tal modo, que el hombre más fuerte y más altivo, pierde hasta la sombra de su modo de ser, y sólo queda de él un autómeta, sin voluntad.

No negaré por esto, que hay almas que se engrandecen por los obstáculos, pero yo no me refiero á las escepciones, á las especialidades, sino á la generalidad á los que viven envueltos en la *sombra de ayer*, que somos los que componemos las tres partes de las cuatro en que dividimos á la humanidad.



¡Cuánto me hace pensar el derrotero que seguimos los que tenemos indudablemente una historia más ó menos terrible, que existencias más dolorosas! ¡qué serie no interrumpida de contrariedades desde la niñez hasta la decrepitud.

Campoamor dijo:

¡Ay!... que el variar de destino sólo es variar de dolor.

Y añadió Bartrina:

Si quieres ser feliz como me dices no analices muchacho, no analices.

Este consejo no sirve para los espiritistas, la práctica me enseña que Campoamor estuvo en lo cierto al decir, que el variar de destino sólo es variar de dolor, y esto mismo me obliga á analizar, puesto que se que no puedo morir. La vida para mí es una camisa de fuerza no sólo por el sufrimiento que me atañe, sino por la historia de los demás. ¡Qué entrada tienen algunos espíritus en este mundo! He leído últimamente dos sueltos y un artículo que me han causado profunda impresión; hélos aquí:

## OPERACIÓN CESÁREA

—=—

“El miércoles se llevó á cabo en el Hospital de Santa Cruz, una operación cesárea en condiciones bien especiales. Hace algun tiempo ingresó en la Clínica de Obstetricia, sala de San Ramón, una mujer embarazada que se hallaba gravemente enferma á consecuencia del mismo embarazo. Dicha mujer ocupó la cama núm. 2 y fué reconocida por el profesor clínico, quien la sometió á un tratamiento que siguió hasta el miércoles, día en que, por desgracia, falleció dicha enferma. Esta era jóven aun y muy gruesa, y se hallaba invadida de inchazón, que dificultaba su perfecto reconocimiento. El miércoles despues de la visita, á las doce del dia, el doctor Planellas, que sospechaba un embarazo doble en aquella mujer, por haberse recogido datos que así lo hacían presumir, quiso practicar un reconocimiento á presencia de los alumnos concurrentes á la visita. La enferma se hallaba descubierta en decúbito lateral, y al querer ponerse en decúbito supino, fué acometida por un ataque de asistolia (parálisis del corazón), y quedó muerta en el acto. Las otras enfermas de la sala prorrumpieron en llanto.”

“Los alumnos quedaron vivamente impresionados. El médico conservó la sangre fria, y comprendiendo que una operación quirúrgica podia salvar el feto que la difunta llevaba en su seno, dispuso que el cadáver de aquella mujer fuese conducido al cuarto próximo para practicarle la operacion cesárea. Los alumnos cumplieron la órden del doctor Planellas, ayudados por una hermana y la comadrona, mientras los internos corrian en busca de la caja de operaciones.”

“En un momento, todo estuvo arreglado y el doctor, ayudado por el alumno interno señor Figueras y algunos otros, separó las paredes del vientre, incindió la matriz y arrancó de ella un robusto niño que ya presentaba evidentes síntomas de asfixia. Los alumnos que seguian con avidez los pasos de la operación, exclamaron á una: ¡salvado! ¡vivo! En efecto, después de unas cuántas manipulaciones encaminadas á promover la respiración del feto, éste volvió en sí, con el llanto peculiar con que acostumbramos á saludar al mundo cuando nacemos.”

“El huérfano *no nato*, hijo de una pobre viuda avecindada en San Andrés fué conducido inmediatamente á la Casa de Maternidad.”

¡Pobre espíritu, que historia tan dolorosa tendrá su ayer! cuánta sombra habrá proyectado en torno suyo, cuándo ha tenido que entrar á sufrir su condena sin que un rayo de sol iluminára su frente! Del seno de una muerta cae en la helada cuna de la inclusa ¡quién será! ¿Qué papel habrá representado en la comedia humana? ¡no merecer el beso de una madre! ¡que horror!...

El segundo suelto dice así:

### Un parto en un ataúd

“Un hecho por demás curioso acaba de ocurrir en un pueblo de los Estados Unidos.”

“Una negra de 17 años de edad, enferma desde hacia muchos días, quedó al final aletargada y se la creyó muerta, incluso por el médico de cabecera. Transportado el cadáver á la iglesia de los negros del pueblo, se celebró sin novedad el oficio divino, pero al conducirlo al cementerio y como unos 50 metros antes de llegar á él, los sepultureros oyeron gritos y gemidos que salían del ataúd y sobrecogidos de terror lo dejaron en mitad del camino, picando á talones á más no poder.”

“Pero los gritos cada vez fueron más penetrantes y algunas personas menos asustadizas, notando movimiento en la caja, después de una larga discusión resolvieron ir á abrir la tapa, hallándose con la doble sorpresa de que no tan solo la que creían difunta estaba llena de vida, sino que estaba acompañada en el ataúd, puesto que acababa de dar á luz á un niño vivo y perfectamente organizado.”

“Condujeron á entrambos á su casa, y según las últimas noticias la madre está ya casi restablecida y el niño bueno y rollizo.”

¡Qué diferencia de historia! el uno no merece las caricias de su madre, el otro nace en un ataúd haciendo sufrir á la que le llevó en su seno lo que no es posible explicar, pero que al adivinarlo, al formarse una idea de lo que debió padecer aquella infeliz, hay que decir como Camprodon.

¡Nunca creí que se llorara tanto!...

El artículo que me impresionó profundamente, lleva un título muy extraño por cierto *Los hijos del camino*, en dicho escrito abomina su autor el procedimiento de hacer *ir de paso* á los infelices presos, diciendo en uno de sus párrafos lo siguiente:

“Lo combatimos porque resultan de las conducciones, inocentes seres que nacen ya con el estigma del vicio.”

“Nos explicaremos.”

“Las mujeres que van *de paso*, de grado ó por fuerza satisfacen los apetitos brutales de los presos que las acompañan ó de los que se hallan detenidos en las cárceles en que pernoctan, y el resultado, algunas veces, es que esas mujeres dan á luz ignorando por completo el nombre del padre,—criaturas que deben ser registradas con el nombre de *Hijos del camino*.”

“¡Cuánta ignominia!”

Es verdad, que triste misión la de esos espíritus que les tengan que anotar en su fé de bautismo *¡hijo del camino!* ¡venir á la Tierra sin una sonrisa cariñosa! ¡sin una mirada de amor! ¡sin un hogar donde pasar los primeros años de la vida! ¡qué expiación tan horrible! Yo creo que el castigo mas grande que puede tener el espíritu es nacer en medio del fango, ¡odiar desde el supremo instante de ver la luz! ¿Donde puede haber tormento que le iguale?

No por curiosidad, no por dar consejos ni consuelos á ningun espíritu, porque no me creo en condiciones de consolar á ningun ser del espacio, pues nunca he pensado que un ciego, (ó sea un espíritu encarnado) pueda dar luz al que al dejar en la fosa su grosera envoltura, deberá tener quien vele por él al penetrar en el mundo de los espíritus, del cual yo no tengo mas que una idea más ó ménos aproximada á la realidad, pero que esto, no es bastante á mi modo de entender para convertirse en mentor ni en guia de nadie. Yo por mi, confieso ingénuamente que del Espiritismo solo tengo una certeza, que la comunicación de los espíritus es una verdad innegable; pero de esto á la identificación de los espíritus y á conocer á ciencia cierta su grado de adelanto, sus intenciones y propósitos hay mil mundos de por medio. De los espíritus, he obtenido hasta ahora, comunicaciones dulces y consoladoras encaminadas todas ellas á despertar el sentimiento de la compasión hácia aquellos que han caído en el abismo de la culpa. Sé que estoy en relación directa con los espíritus, si no fuera por ellos me hubiera cruzado de brazos y hubiese muerto de inanición, si en un arranque de insufrible hastío no hubiese roto los lazos de la vida; nudo gordiano que cuando oprime demasiado se *corta* si en nada se cree ni en nada se espera.

Gracias á los espíritus, se que no puedo morir, que el suicidio no puede conducirme mas que á nuevos sufrimientos, ellos con sus comunicaciones por dolorosas que sean, me hacen comprender la eternidad de la vida, este íntimo conocimiento se lo debo al estudio del Espiritismo, y como es un bien tan grande el que he recibido, creo cumplir con mi deber diciéndole á los demás el tesoro que he encontrado, pero de esto á meterme en honduras queriendo dar luz al que quizá viva en medio de un sol (comparado conmigo,) que me falta una gran parte de luz material, y de la intelectual no hablemos, por que desde luego se comprende que ante la ciencia soy un cero sin valor, hay como he dicho antes mil mundos de por medio.

Yo respeto las opiniones de todos, y mucho mas no conociendo á fondo la delicadísima cuestión de hacer caridad á los espíritus. Se que muchos espiritistas se consagran en sus sesiones á esa clase de trabajos, para mi muy espinosos de vencer á los espíritus rebeldes. Yo nunca me he ocupado ni creo que me ocuparé de semejante asunto, pues tengo la costumbre de no abordar mas cuestiones que aquellas que están al alcance de mi inteligencia, créo un absurdo dar yo luz á los espíritus, en cambio les suelo pedir comunicaciones, si éstas son tranquilas y pueden dar alguna enseñanza. Impresionada por las amargas consideraciones que hace un buen escritor sobre *Los hijos del camino*, pido á los séres de ultratumba, que si alguno de los que me rodean le ha cabido tan triste suerte en la Tierra, si le es posible me haga partícipe de sus melancólicos recuerdos, no por curiosidad, sino por estudio, no por entretenimiento, sinó para leer en el libro del pasado, en esa historia universal en la cual todos hemos escrito un capítulo, y no de hechos gloriosos, no de acciones heroicas, no de buenas obras, por que si hubiéramos descollado por nuestras virtudes y sabiduría no estaríamos en la Tierra que es una penitenciaría de la Creación.

Si por el fruto se conoce el árbol, cuántos siglos habremos sido *higueras secas* que no habremos dado ni sombra con nuestro ramaje, ni perfume con nuestras flores.

## II.

“Dices bien, (me dice un ser de ultratumba) la historia de los terrenales está escrita con sangre y con lágrimas, pues de no ser así, la justicia suprema no permitiría que los espíritus en varias existencias fuera su patrimonio el dolor, dolor in-

menso que no puede describirse, por que hay sufrimientos, hay humillaciones, hay periodos de amarga soledad que es imposible dar una idea aproximada de lo que siente el espíritu. La última vez que estuve en la Tierra, elegí por padre á un asesino, y por madre á una ramera sin casa y sin hogar, el primero no se dió cuenta de haberle dado el sér á un desgraciado, pues vió á mi madre sólo una vez en una noche de tempestad que se refugió en una cueva, y la infeliz que me llevó en su seno solo deseaba dar á luz para quedarse libre de tan pesada carga. Al oír mi primer vagido dos pensamientos se cruzaron en su mente, el primero fué arrojar-me á un precipicio, el segundo dejarme á la puerta de una ermita, obtó por este último y anduvo un largo trecho depositándome ante el humilde santuario, mis gritos la detuvieron algunos momentos y después se inclinó y quitándose el pañuelo que la abrigaba, me envolvió en él cuidadosamente y se alejó diciendo: que la vírgen lo ampare. Asi terminó mi madre su misión de mujer ¡qué triste fué mi entrada en ese mundo! ¿no es verdad?„

“Las primeras horas de mi última existencia las pasé en el más completo abandono; cuando el alba iluminó el horizonte pasó un pastor con su rebaño de ovejas por delante de la ermita, y el perro que las guardaba se acercó á mí, me olfateó, y en vez de hacer presa de mi débil cuerpo, comenzó á lamerme la cabeza hasta que su amo se dió cuenta de lo que ocurría, llamó al ermitaño y este hizo las diligencias necesarias para que la caridad me diera lo que mi expiación me había negado. Una pobre mujer viuda y con muchos hijos se encargó de mi, prestándome esos cuidados que necesitan los recién nacidos, y á su lado pasé cuatro años, los únicos de mi última existencia que no sufrí horriblemente, más...antes de continuar el relato de mis desventuras quiero retroceder y contar aunque sea muy á la lijera los *méritos* que contraí en mi penúltima encarnación para merecer más tarde todas las humillaciones y todos los dolores, que todas las deudas se pagan y todos los plazos de espera se cumplen.”

“Pedro y Juana eran dos séres que se unieron por amor, se amaron desde niños, crecieron juntos, y aunque muy pobres se conceptuaron completamente felices cuando el sacerdote los bendijo. Nunca habian salido de su alegre aldea, para ellos la torre de su iglesia era el mejor monumento de la Tierra. Eran dos almas sencillas y buenas, en la aldea eran considerados como dos séres impecables. Pedro cuidaba de la iglesia, del cementerio, cultivaba su pequeña heredad y dirigia los trabajos agrícolas de los campesinos más acomodados, y Juana era una verdadera hermana de la Caridad sin votos y sin blancas tocas. Donde había una pena allí estaba ella, donde había un enfermo que nadie queria cuidar allí estaba Juana pasando noches en vela. Como no hay felicidad completa, Pedro y Juana se miraban, se abrazaban estrechamente y decian: Señor, dadnos un hijo, ¡qué será de nosotros en la ancianidad!„

“Asi pasaron diez años sin conseguir su deseo, hasta que al fin Juana cuando había perdido toda esperanza conció que iba á ser madre y su júbilo fué inmenso: Su pobre casita la trasformó en un pequeño paraíso, todos los vecinos de la aldea le llevaron su humilde presente, y cuando Juana dió á luz un hermoso niño las campanas se echaron á vuelo y todo fué regocijo y alegría; ¡Así entré yo entonces en la Tierra!... mis padres me miraban como si yo fuera un *enviado* del cielo y los habitantes de la aldea todos querian abrazar á Bienvenido, que este fué el nombre que mis padres me pusieron. Mi infancia fué deliciosa, por que todos me querian y se disputaban mis caricias, todos me querian servir de maestro, y mi inteligencia

que era bastante clara aprendía con suma facilidad cuánto me enseñaban las muchas personas instruidas que pasaban largas temporadas en la aldea por tener ésta varios manantiales de aguas medicinales que atraían numerosas familias de las ciudades cercanas siendo yo el niño mimado de todos. Viví feliz hasta los 14 años, ayudaba á mi padre en sus faenas del campo, sin descuidar los libros que me habian regalado el cura del pueblo y otros señores que me decian, ¡cuánto valdrías fuera de tu aldea!

“Muchas tardes subiéndome al pico más elevado de las montañas que rodeaban el lugar de mi nacimiento, me decia á mi mismo; ¿qué habrá en esos pueblos que yo distingo envueltos en la bruma? y mi madre que siempre seguía mis pasos, respondía á mi pensamiento diciéndome con la mayor ternura.—¿Por qué miras allá? ¿á donde irás que te quieran tanto como aquí? la niña más hermosa de la aldea la guarda su padre para ti, dentro de cuatro años te casarás con ella, á la misma edad que se casó tu padre conmigo, ¿qué más puedes desear? ella es un ángel que ha dejado el cielo para hacerte feliz, ¿quién más dichoso que tú?”

“Yo me callaba, por que no me seducía aquel plan de vida, soñaba con otro mundo, y sobre todo, deseaba mandar y tener muchos servidores.”

“Una tarde llegó el obispo de la diócesis que iba haciendo la visita pastoral acompañado de sus pajes y otros sacerdotes, pernoctaron en la aldea, y como yo era lo más notable de aquel lugar, mis padres me presentaron al obispo con inocente satisfacción. El ministro de Dios me acogió con suma benevolencia, me hizo muchas preguntas sobre historia religiosa y al terminar su interrogatorio me miró fijamente y apoyando su diestra en mi hombro me preguntó sonriendo de un modo muy particular.

—“Tú qué quieres ser?”

—“Lo que seáis, monseñor, (le contesté con la mayor viveza.)”

—“A más llegarás si me sigues: (replicó el obispo con acento profético.)

—“Llévame señor y seré vuestro esclavo.”

“Mis padres se quedaron aturvidos, no sabiendo lo que les pasaba; pues jamás les cruzó por la mente el pensamiento de consagrarme á la iglesia, antes al contrario; desde niño me habian designado mi *mujercita*, querían hacerme tan feliz como ellos habían sido. Emplearon sus ruegos, sus lágrimas, se prosternaron ante el obispo suplicándole que me dejase en la aldea; que me habian estado esperando ¡diez años! que no les arrebatara su felicidad, pero el obispo fué sordo á sus ruegos diciéndoles secamente:—Bienvenido ha llegado á la Tierra para ser un gran soldado de Cristo, y en nombre del Redentor del mundo, yo le autorizo para que deje á su padre y á su madre y atraviese los mares.”

“Al día siguiente, sin experimentar el más leve sentimiento me senté junto al Obispo en su silla de posta, mientras mis padres y el pueblo en masa lloraba mi partida, y una niña preciosa, mi *mujercita* abrazada á mi madre decia sollozando: ¡Yo no quiero que se vaya!...”

“¡Cuán ingrato fuí entonces; me avergüenzo de mi mismo!... Dejar á dos seres virtuosos que me adoraban, que velaban mi sueño, que me proporcionaban todos los goces compatibles con mi temprana edad, dejar á una niña que juntos habíamos dormido en los bosques cansados de jugar y de trepar por los árboles; ¡tanta inocencia! ¡tanta pureza! ¡tanta verdad! aquella gran familia que formaban los habitantes de la aldea, que ni uno sólo dejaba de prodigarme alabanzas y de brindarme con el pan más tierno, con la fruta más sabrosa, con la manteca más fresca, con cuanto poseían!... dejar aquel paraíso donde todo era sencillez y verdad, para entrar en un

infierno de intrigas, de rencores, de infamias, de crímenes, ¡qué horror!... pero me cegaba el orgullo, yo quería ser confesor de un rey ó de una reina, yo quería disponer á mi antojo de la conciencia de un soberano; había leído mucho, se había conturbado mi mente y quería llegar al fin sin fijarme en los medios. Parece increíble que mi espíritu acostumbrado á las *mieles* del cariño inmenso de mis padres, y aquella pureza de costumbres que me rodeó en mi infancia, no encontrara amargas las bajezas, las humillaciones, la degradación á que me sujetaron mis superiores que hasta me hicieron sodomita, pero yo, nunca miraba el punto donde de momento me detenía, siempre miraba más allá!... Mi protector el obispo, si bien me envileció y ahogó en mi todo sentimiento elevado, en cambio me ayudó á subir con afán incansable. Como su conciencia estaba muy lejos de estar limpia de pecado, me aconsejó que no me acordase de mis padres, por que como eran tan pobres me servirían de estorbo en mi carrera, hizo en fin que me avergonzase de ellos, y yo, que no necesitaba sus instrucciones, por que era un miserable que me lamentaba interiormente de ser hijo de personas tan humildes; secundé sus deseos y dejé de escribir á mis padres diciéndoles que Dios me llamaba, que tenía que ser su fiel servidor y que no podía ocuparme de los afectos terrenales.»

“Subí como la espuma, muy joven aun, llegué á ser una alta dignidad eclesiástica; y una tarde que me hallaba en los jardines de mi palacio llegó uno de mis servidores á decirme que mi madre deseaba verme.”

—“Mi madre!... repliqué fingiendo asombro: si mi madre murió siendo yo niño, será mi nodriza, una buena mujer, y verdaderamente contrariado con la venida de mi madre, la recibí con la mayor frialdad, y hasta tuve el cinismo de decirle:—Os advierto que aquí, no sois más que mi nodriza, me precisa hacerlo así, este mundo en que yo vivo, no es la aldea en que vos vivís, allí se aprecia la honradez, aquí los pergaminos y los ríos de oro. Yo os prometo ir á veros en la próxima primavera, os daré dinero en abundancia y marchaos cuánto antes, que vuestra presencia me compromete. Mi madre me miró de arriba á bajo, y me dijo conteniendo su llanto:—Yo he venido á ver á mi hijo, no á pedir una limosna que no necesito, si mi hijo ha muerto, que Dios le perdone como le perdono yo; y salió de mi estancia lentamente.”

“Me quedé aturdido y humillado ante tanta grandeza, quise dar algunos pasos, pero me detuve mirando el fondo de mi conciencia que me gritaba ¡miserable! ¡miserable!... en esto sonó la hora destinada para salir con el joven príncipe de quien yo era preceptor y todo lo olvidé, ante el heredero de un trono, pensando únicamente en escalar los cielos del poder y de la riqueza.”

“Llegué á ser Cardenal y una mañana que estaba dando audiencia á centenares de peregrinos, entre ellos reconocí á mi padre que llegó hasta mi diciendo: ¡Hijo mio! ¡gracias á Dios que te veo! y se quiso arrojar en mis brazos pero yo le contuve diciéndole á uno de mis pajes. Este buen hombre debe estar loco, llevadle á otro lugar que luego me ocuparé de él.”

“El infeliz al oír mis palabras gritó: ¡Bienvenido, hijo mio! y cayó como herido del rayo para no levantarse jamás. ¡Qué horror!... me alegré de su muerte, por que nada quedaba de mi pasado, y seguí aumentando mis riquezas y mi poderío. Llegué á ser confesor de una reina, preceptor de un príncipe, los graves asuntos del Estado estuvieron sometidos á mi voluntad, y abandoné la Tierra rodeado de todos los honores humanos, dejé fama de haber sido un gran hombre político, los pobres heredaron mi cuantiosa fortuna, representé mi papel hasta después de muerto. Era un padre de los pobres, decía el vulgo, y en realidad asesiné á mis padres por que eran pobres... (así se escribe la historia) me avergoncé de ser hijo de dos seres tan nobles, tan dignos, tan virtuosos, que difícilmente encarnan en la Tierra, espíritus tan buenos. ¡Maldita, maldita vanidad! ¡Cuanto daño me has hecho! Por que al encontrarme ante la realidad de la vida, cuanto he sufrido!... por qué he comprendido el horrible martirio que me esperaba. El que abandona á sus padres, el que reniega de ellos, él que los mata de pena como yo maté á los míos, ¿merece nacer en un hogar tranquilo? no, por eso tuve que elegir para autores de mis nuevos días, co-

seres degradados, un asesino y una ramera; por eso á los cuatro años de estar nuevamente en la Tierra, la pobre mujer que cuidó de mi, me vendió á una compañía de tirititeros para que estos utilizaran mi robusto organismo. Entonces comenzó mi calvario, ¡que vida tan azarosa! ¡que contraste con mi anterior infancia!... por mis travesuras, por mi rebeldía, por mi mal instinto, por mi torpeza y descuido en aprender, me golpeaban cruelmente, sin la menor compasión me dejaban sin alimento, para que el hambre me obligara á pedir misericordia, aquello no era vivir, por que yo también era irresistible, capaz de exasperar á la madre más paciente, y mientras más rebelde me mostraba; mas rudo era el trabajo á que me condenaban, pues hacia las veces de una bestia de carga llevando sobre mis hombros fardos enormes. Así llegué á los catorce años y ya me encontraba dispuesto á huir de mis verdugos, cuando estos compraron á una pobre niña huérfana como yo, que se llamaba Tetet. Tendría unos doce años y era preciosa, blanca, rubia, delicada; vernos y amarnos fué todo uno, y para velar por ella permanecí con mis opresores, gracias á Tetet me hice más humilde, más tratable, más obediente, todo por obtener una de sus sonrisas, trabajábamos juntos y eramos felices cuando á gran altura podíamos contemplarnos separados de aquellos negreros que tanto nos esplotaban. Como ella era tan hermosa despertaba violentos deseos en nuestros compañeros, los celos me devoraban y propuse á Tetet trabajar por nuestra cuenta en lejanos países. Ella accedió muy contenta y una noche que íbamos de viaje, pudimos realizar nuestro plan retrocediendo gracias á la oscuridad que protegió nuestra fuga; embarcándonos con rumbo al Cairo, y cuando nos veíamos libres, cuando eramos dichosos, la fiebre comenzó á diezmar á la tripulación, y no quedaba día que no se tirara un hombre al agua. Una mañana Tetet se encontró enferma, y al día siguiente aquel hermoso cuerpo, que encerraba un alma angelical fué lanzada al mar como objeto inservible, más no fué sola, ella muerta y yo vivo ocupamos una misma tumba. Me suicidé por amor, ¡que diferencia de una á otra encarnación! Cuando todo me sonrió en la Tierra fuí un miserable sin corazón, y cuando todo me faltó, cuando viví sin calor de nadie, sufriendo hambre, frío, cansancio, dolorosos castigos, que parecían tormentos de la inquisición, entonces me desperté, entonces me levanté aterrado no sabiendo que hacer hasta que un ángel se puso en mi camino; no era la primera vez que quiso redimirme; en mi anterior existencia también me amó, era entonces la *mujercita* buscada por mis padres, era la niña que yo olvidé y que murió de pena por mi ingratitud. Espíritu todo amor descendió con la mayor abnegación al infierno para sacarme de aquel horrible autro, y aunque fuí criminal por que corté el hilo de mis días, en comparación de mi existencia pasada que á nadie amé, que olvidé todos los principios morales, que fuí un monstruo de crueldad, en mi última encarnación llegué á ser un héroe muriendo por amor ¡cuánto amé á Tetet!

“¡Triste condición la del espíritu que necesita hundirse en el lodo para sentir la imperiosa necesidad de levantarse! ¡cuánto más lógico es saber aprovechar esas existencias de reposo como lo fué en sus comienzos mi penultima encarnación! ¡cuánto bien pude hacer... y cuánto daño hice!... Y como las leyes de Dios son tan justas, viene luego el crugir de huesos y el rechinar de dientes, el carecer de padres, de hogar, y de familia. Si yo me detuviera á describir los sufrimientos de mi última existencia, no podrias continuar escribiendo Amalia, á pesar del buen deseo que tienes de estudiar en la historia del pasado. Basta por hoy, y sólo te encarezco que cuando veas niños abandonados sientas por ellos compasión inmensa, pues pocos espíritus sufren tan horrible expiación sin merecerla y... ¡Ay de los culpables! que para ellos los soles no tienen luz, porque viven envueltos en la *sombra de su ayer.*”

*Un hijo del camino.*

### III.

Aconsejo á los desgraciados que lean con profunda atención el relato transcrito porque, ¡se puede aprender tanto en tan dolorosa relación!...

AMALIA DOMINGO SOLER.

Imprenta de C. Campins, Sta. Madrona, 10. GRACIA.